



*Luis se mantenía apartado.*

Luis se mantenía apartado de ellos. A veces hacía muecas o gestos extraños, otras veces paseaba inquieto y, aunque parecía estar ausente, en otros momentos prestaba cierta atención a la conversación. Desde luego, no tenía nada claro eso de que estuviera enfermo (y, mucho menos, “enfermo mental”) ni que lo que le estaba pasando se le fuera a quitar con unas pastillas.

Si por ejemplo, tuvieras una enfermedad cardíaca o respiratoria y el cardiólogo o el neumólogo en la visita no te recetara nada ¿no te sorprendería? Las enfermedades mentales son enfermedades y los psiquiatras son médicos.

Algunos pacientes saben que algo no va bien y tienen un inquietante sentimiento de alteración. Lo que ocurre es que, aunque estas experiencias puedan ser extrañas y desagradables, las perciben de una manera que no pueden definir como una enfermedad.

©Carmen Carrascosa